

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 91
Dossier: Pedro Lastra y la Lección del Diálogo

Article 30

2020

Babeles

Mateo Díaz Choza

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Choza, Mateo Díaz (April 2020) "Babeles," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 91, Article 30.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss91/30>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Mateo Díaz Choza

Babeles

1

Ningún mito de la Biblia explica cómo apareció el lenguaje. Cuando Dios creó a Adán, a imagen y semejanza suya, le insufló el don de la palabra. No habiendo mayor distinción entre crear y nombrar, al hombre le fue conferida la facultad de nombrar a los otros seres de la creación. Después de la caída, Adán y Eva dejaron la plenitud, propia de la inocencia, por el reconocimiento de los límites, propio de la experiencia.

2

La expulsión del paraíso puede leerse también como una caída en el lenguaje.

3

El relato de Babel parece ser una variante del mito edénico. Antes de la torre, había un solo pueblo en el mundo y este hablaba una sola lengua. Dice el Génesis: entonces Dios confundió las lenguas, entonces el hombre no entendió más a su vecino. De nuevo el paso de la inocencia a la experiencia, si bien el desacato de la ley —explícita en el primer caso, tácita en el segundo— obedece a motivos distintos: morder el fruto para acceder al conocimiento del bien y del mal, erigir una torre para hacerse de un nombre en el mundo. De ahí que la caída edénica prefigure, sea *figura* de Babel.

4

La lengua de la inocencia —edénica, antediluviana, prebabélica— es inconcebible. No podemos imaginar una palabra unívoca ni abolir la separación entre el nombre y la cosa. Desde nuestra experiencia el lenguaje es ambiguo, polisémico, imperfecto. Así como la palabra necesita en el habla cotidiana del gesto y la entonación, una sola lengua es incapaz de representar toda la realidad. Aquello que la emparenta con las demás es justamente su insuficiencia.

5

Todo lo cual nos obliga a sobrescribir: si hay un mito acerca del origen del lenguaje, tal y como lo conocemos, ese es Babel.

6

“Confusión de lenguas” es como titula Gustave Doré un grabado acerca del mito de Babel. Según la interpretación tradicional, ese fue el castigo con que Dios afligió a los constructores de la torre. Así, el mito se vuelve paradigmático y adquiere un carácter ejemplar: se nos exige identificarnos con los constructores de la torre, se nos recuerda que de ellos descendemos. Cada uno de nuestros actos recrea la escena primordial, cuando recibimos el sello de lo inconcluso. Nada de lo que hacemos —una ciudad, una novela, la ciencia, el *Aloysius Acker*, el lenguaje, la torre— puede ser terminado.

7

El malentendido es uno de los temas fundamentales de Babel. También lo es en cierto modo del mito edénico, pues Adán y Eva *malentienden* el mensaje de la serpiente. ¿Cómo es posible que el lenguaje de esta última, lleno de ambigüedades, pliegues y repliegues, pueda existir antes de la caída? Lo cierto es que el lenguaje de la inocencia se quiebra cuando cobra consciencia de sí mismo. En ese sentido, no puede decirse que la serpiente haya mentido —la manzana les proporciona a Adán y Eva un saber, un autoconocimiento, que les era inaccesible en su anterior estado—, si bien su intención fuera la del engaño. Esto último no debe soslayarse, ya que nosotros inevitablemente hablamos el lenguaje de la serpiente. Solo el lenguaje de la inocencia (o el lenguaje de las cosas, de la música, de cierta poesía) carece de intención.

8

El malentendido toma en Babel una forma distinta. Ya no depende de la mala intención de una de las partes, sino que se convierte en una característica inherente del acto comunicativo. Como en el drama de Camus: la dueña de una posada no reconoce al hijo que regresa después de muchos años, convertido en un hombre adinerado, y decide matarlo para robarle. Como en el poema de Symborska: el diálogo tierno y absurdo de una pareja en el que uno no entiende lo que el otro dice, mientras conversan como si escribieran un cadáver exquisito. El malentendido trasciende los lazos familiares o culturales e incluso la cuestión idiomática. ¿Cómo interpretar la “confusión de lenguas”? ¿Se trata del surgimiento de nuevos dialectos o de la incomprensión de aquellos que, como los constructores de la torre, hablan la misma lengua? Después de Babel, la comunicación se ha convertido en un acto azaroso e improbable incluso para los que son más cercanos: padres e hijos, hermanos o amantes.

9

Existen otras interpretaciones del relato de Babel. Desde una lectura menos ortodoxa, Dios castiga a los constructores de la torre por haber querido imponer un nombre y una lengua a los demás hombres. Ya no se nos pide identificarnos con ellos, puesto que el mito ha perdido su carácter punitivo y se vuelve liberador. Más aún, la pluralidad de lenguas es concebida como un hecho intrínsecamente positivo: antes regalo que castigo divino. De ahí surge una concepción utópica que privilegia la horizontalidad de la tribu a la verticalidad del poder centralista encarnado en el monumento. Lo que se opone a la diversidad lingüística, a la heterogeneidad de sentidos, será entonces identificado como un proyecto colonialista.

10

La diversidad por sí misma, sin embargo, no garantiza la solución de ningún conflicto. En muchas ocasiones, lo contrario es lo que sucede. El rifle de un hombre de negocios japonés en las manos de un niño marroquí, una mujer estadounidense herida y abandonada en un pueblo norafricano, un grupo de turistas espantados ante la posibilidad de un ataque terrorista, los hijos de la mujer atravesando sedientos la frontera mexicana, la hija del hombre atormentada por su despertar sexual en un Tokio occidentalizado. En *Babel* de Alejandro González Iñárritu, la incomprensión idiomática es solo una de las tensiones que articulan la trama: quizás la más importante radique en los hábitos distintos, casi incompatibles, con que las colectividades viven

y perciben la realidad. Aquellos sujetos que se internan en los territorios de otra cultura, ya sean geográficos o simbólicos, atisban los bordes del abismo. Aquí Babel es una metáfora de un mundo globalizado marcado por diferencias irreconciliables, un mundo cuyos actores y sus destinos están tan relacionados como las piezas de un juego de dominó.

11

Pero antes referirse al mundo o a todos los lugares, Babel es un nombre que específicamente designa un lugar. En el Génesis es el pueblo con la torre más alta; en las ilustraciones bíblicas medievales se asemeja a un castillo; en el cuadro de Bruegel, la construcción parece surgir de un industrioso burgo renacentista; en el relato futurista de Bruce Sterling, corresponde al pueblo que conecta la Tierra con el mundo celeste. En todos los casos, se trata de centros de poder donde convergen personas de las procedencias y jerarquías más diversas; lugares donde acontece lo inesperado y, por ello, lugares peligrosos; espacios que alguna vez recibieron la denominación de cosmopolitas. De ahí que Babel también sea anunciación y figura de la urbe moderna, la metrópoli y, en más de un sentido, del imperio. Como luego de las invasiones bárbaras, su decadencia coincide con una crisis y dispersión del lenguaje.

12

Babel también puede designar la ausencia de un lugar. En “Camino a Babel” de Blanca Varela, las alusiones al mito son casi imposibles de precisar, si bien ambos —relato y poema— tienen un aire de familia: cierta experiencia insatisfactoria con el lenguaje. Lo más importante es que, en este último, Babel no es el lugar desde donde se escribe sino hacia donde se va. ¿Cuál es la ruta que lleva hacia Babel? ¿Aquella aludida en la secuencia final del poema: mar, río, cielo, luz, nada? De ser así, se trataría de una trayectoria hacia la aniquilación, hacia la imposibilidad de sentido.

13

¿Cuáles son las alternativas ante Babel? Una de ellas es la aproximación al lenguaje perdido de la inocencia. Su propósito es restituirle a la palabra la unidad con el mundo, anulando la relación de arbitrariedad que los separa. Su raíz es idealista y metafísica: tal como a un conjunto de fenómenos les corresponde una forma inmutable en el mundo de las ideas, del mismo modo esta tentativa imagina una suerte de lenguaje arquetípico que trascienda los accidentes de la comunicación cotidiana. Más que la filosofía y el discurso

racional, será la poesía mística la más apropiada para llevar a cabo dicho propósito, propósito que, vale reincidir en esto, es solo *aproximativo* y por ende inalcanzable. Lo que sucede en este tipo de textos es que el lenguaje se concentra —el discurso se vuelve oscuro en tanto abandona su función comunicativa, en tanto descontextualiza los objetos familiares— y así se crea la sensación de una inminente promesa de reconciliación. Pero la reconciliación solo sucede, si es que sucede, en el silencio.

14

La razón ataca lo diverso estableciendo parámetros, categorías, criterios de medición y semejanza, reduciendo lo irreductible. La creación de lenguas o lenguajes artificiales —¿pero acaso los hay naturales?— es una tentativa de contener la pluralidad de la realidad; de ahí que cuando tienen éxito, siempre dan la impresión de simplificarla. En un conocido cuento, Borges complejiza la metáfora Babel = mundo, al agregar por lo menos otros dos términos: biblioteca y laberinto. Aquí se realiza lo inverso al proyecto de 13: no es que la palabra se una al mundo y sea un medio para su conocimiento, sino que este (el mundo) se repliega y se cifra en tanto signo: el mundo (biblioteca) no está poblado de objetos sino de libros, palabras, letras. El relato también encarna la asimetría de una razón finita que quiere sujetar lo inabarcable; cuando se busca revertir el proceso y descifrar, por medio de la lectura, al mundo (los libros), ello casi siempre desemboca en el absurdo y la incompreensión. El texto finaliza con una anunciación de sentido, la “elegante esperanza”, que sin embargo es débil puesto que a la razón le son vedados los términos de la inocencia. Le quedan, sí, los consuelos de la experiencia: el escepticismo y la ironía.

15

Otra respuesta ante la confusión de lenguas es naturalmente la traducción. En su ensayo sobre Babel, Derrida afirma que este la impone y prohíbe al mismo tiempo; lo primero ya que es necesaria para el funcionamiento social, lo segundo en tanto se propone una tarea irrealizable: reproducir un mismo sentido en un contexto diferente. Existen, sin embargo, otras posibilidades para la traducción. Para el primer Benjamin, el mundo está poblado de distintos lenguajes superiores que son cada uno traducción del otro y que apenas difieren por sus grados de densidad. Si llamamos lenguaje al estilo que un escritor desarrolla, ¿qué relación existe entre dos obras que traten un mismo tema? ¿Podría ser *La mano desasida* una traducción de “Alturas de Machu Picchu” o viceversa? ¿Y ambas de la emoción común de aquel que contempla pasmado la ciudadela? De ser así, no existiría tanta distancia entre

escribir y traducir, ni entre la emoción y el discurso. Entonces, la expulsión del paraíso no solo condena al hombre a producir las condiciones materiales que le permitan alimentarse y sobrevivir, sino también a fabricar las palabras que hagan que aquellas otras, las primeras, sean mínimamente inteligibles.

16

El traductor enfrenta no solo el hecho de que cada lengua sea distinta a las otras, sino también de que estas pueden llegar a ser distintas de sí mismas. Otra de las consecuencias de Babel es inscribir el lenguaje en un horizonte temporal, histórico, antes heraclitiano que parmenídeo. Eso es lo que capta tan bien Gustavo Cerati en el tema “Río Babel”: un “hervedero de palabras” que discurre —*fluye*, es el verbo elegido— “sin un fin” (ni término ni propósito). ¿Cómo lidiar con la transitoriedad del lenguaje? Quienes optan por levantar diques, construir represas, deben saber que el río a veces se desborda y excede su cauce. De ahí la pertinencia de comparar el lenguaje, un fenómeno cultural, con los actos de la naturaleza.

17

La valoración positiva de la diversidad lingüística se sustenta en la escena del Pentecostés. En el segundo capítulo de los *Hechos*, se describe el momento en que por gracia divina los apóstoles reciben la facultad de hablar en lenguas que desconocían. Este relato es asimismo fundamento de una alternativa distinta ante Babel, aquella que propone no una contracción sino una dilatación del lenguaje. Autores como Joyce, Pound o Haroldo de Campos —los últimos dos también traductores— crearon un estilo que exhibía, además de la pluralidad idiomática, distintos estratos de la formación histórica de las lenguas, llevando así a sus lectores a situaciones extremas de inestabilidad semántica (no saber a qué idioma pertenece cierta frase, en tanto hay más de una lectura posible, por ejemplo). Esta ampliación del dominio de la lengua presupone otro proyecto inalcanzable: la utópica condición del perfecto políglota, capaz de entender y sentir desde todas las lenguas y culturas. Entrar en ciertos textos (*Galaxias*, *The Cantos*) implica llegar al hermetismo por el camino de la experiencia, hundirse en el hervidero de palabras, no resignarse sino afirmar la confusión de lenguas; todo lo que implica, en cierto momento, abandonar la comprensión lógica a favor de la intuición poética y sus saltos de sentido.

18

Algunos de los que escucharon maravillados a los apóstoles hablar en otras lenguas los creyeron víctimas de la ebriedad. Pedro, quien negó airadamente el rumor, no pareció advertir la profunda belleza que dicha suposición encerraba.